

## MANSILLA DE LA SIERRA

Mansilla se encuentra en el valle del Najerilla, en la comarca de la sierra de la Demanda, a 72 km de Logroño desde donde se accede a partir de la N-120 por la LR-113. El actual pueblo de Mansilla se sitúa a escasa distancia de su emplazamiento originario, donde el caserío y la antigua iglesia permanecen sumergidos bajo las aguas del pantano, inaugurado en 1960.

El pueblo de Mansilla se citaba en el supuesto voto de Fernán González del año 934, documento datado hoy a finales del siglo XII o comienzos del XIII. En el año 1152 en el testamento de San Juan de Ortega aparece como testigo Álvaro Ruiz de *Massilla*. También originarios de esta población serían varios testigos que en 1213 figuraron en un pacto entre el monasterio de Valvanera y el concejo de Matute.

Mansilla consta en el *Becerro de las Bebetrias* como lugar con cinco villas, perteneciente al rey. Desde 1366 Enrique II lo donó a Juan Ramírez de Arellano, pasando a formar parte del señorío de Cameros. Según Madoz, Mansilla albergó un asentamiento en época romana. Su afirmación se basa en una serie de hallazgos, tanto monedas como restos de instalaciones relacionadas con la explotación y fundición de recursos mineros. Esa actividad se mantuvo hasta principios del siglo XIX, cuando existían en Mansilla gran número de minas de cobre.

### *Iglesia de la Concepción*

EN LA IGLESIA MODERNA de la Concepción se conserva una importante cruz románica. Es de tipología griega patada, con disco central y mango. Está realizada en plata nielada cincelada y dorada. Sus medidas son 73,8 cm de altura total, por 52,3 cm de anchura máxima en los brazos horizontales de la cruz. Los tres brazos originales miden 19,7 cm el vertical alto, 19,8 el de la izquierda, y 20 cm el de la derecha; el vertical bajo es posterior y mide 21 cm. El disco tiene un diámetro de 12,5 cm.

En el centro, en el disco donde confluyen los brazos, se encuentra un cabujón de cristal de roca macizo y original que no pudo contener reliquias, lo que aleja la posibilidad de que se trate de una cruz-relicario. En el disco y en el mango de la cruz se contienen, como se verá, distintas inscripciones.

En el anverso de la cruz, que está ricamente decorada, se representa el tetramorfos. En el brazo alto hay un águila sobre un tronco, con la cabeza vuelta hacia la izquierda, símbolo del evangelista San Juan. A continuación tres tallos, de los cuales dos rematan en flores trilobuladas a los pies del águila, y el tercero en una flor central.

En el brazo horizontal izquierdo se encuentra un león con las alas desplegadas, que se vuelve a la derecha para mirar el disco central; en una de sus garras sostiene un

libro. Es el símbolo del evangelista San Marcos. La ornamentación repite el tema vegetal indicado, pero terminando en dos flores difíciles de identificar. En el brazo derecho se repite la misma ornamentación que culmina en dos acantos que se enroscan sobre sí mismos, y al final del brazo, un toro alado que sujeta con la pata izquierda un libro, símbolo de San Lucas.

Los tres brazos terminan en una greca que recorre todo su contorno. La moldura exterior del disco central presenta una decoración de dos hojitas en torno a un vástago central, cuyo ritmo se repite hasta completar la circunferencia. El resto de la decoración del disco corresponde a dos bandas circulares con espacios para las perlas, que se repiten, aunque cinceladas, en el espacio que rodea el cabujón.

El reverso de la cruz sólo presenta temas vegetales. En el brazo alto son dos tallos que parten de un nudo central, y que se enroscan terminando en dos flores de lis, dos racimos, dos hojas de acanto, otras dos flores de lis y dos hojas trilobuladas.

El brazo horizontal izquierdo aporta la aparición de palmetas, y la terminación del tema en dos plantas a modo de girasoles vistos desde abajo, así como la alternancia de los motivos, que se repite en el brazo derecho. La faja que



Crucifijo

rodea la decoración vegetal de los tres brazos se halla compuesta por la banda de nielado.

El brazo moderno tiene en el anverso, como motivo principal, un ángel con túnica flotante que lleva un libro en la mano derecha, símbolo del evangelista Mateo, con decoración del siglo XVI o comienzos del XVII. La decoración del disco del reverso es similar al anverso.

El engarce de la cruz con el mango se realiza por medio de tres remaches que unen el motivo floral en que remata aquel con el brazo moderno. En el mango los espacios visibles tienen, además de las inscripciones que veremos, dos finas líneas cinceladas. Los tres nudos existentes en la caña del mango tienen en común una fila de perlitas con que comienzan y acaban. El nudo alto tiene decoración vegetal de un tallo que se desdobra en uno del que salen hojas, y en otro con una flor tripétala. El nudo central tiene dos troncos que se entrecruzan dejando cuatro espacios circulares. Dentro de ellos, hay cuatro animales, tal vez leones que vuelven la cabeza hacia el lomo. El tercer nudo es igual al primero, aunque presenta la variante de dos hojas largas que salen de los tallos y se van enroscando. La base del mango se decora con una moldura sobre la que va un cordoncillo.

La cruz presenta inscripciones en ambas caras del disco central y en el mango. En el disco central del anverso puede leerse: VIR LEO AVIS DEVS EST AGNVSQ (UE) SVAVIS, con lo que se alude a distintos nombres que simbolizan a Dios.

La inscripción del disco central del reverso: POPVLVS MAXILLE IVSSIT FIERI HANC CRUCEM IN HONORE SANCTE MARIE VIRGINIS. El texto nos dice que el pueblo de Mansilla mandó hacer esta cruz en honor a Santa María Virgen. Es, por tanto, un documento explícito de cómo, en ocasiones, los tesoros eran costeados por los vecinos, y no por mecenas señoriales o centros monásticos.

La inscripción tiene encabalgamientos, superposiciones y disminuciones en el tamaño que se explican por el extenso texto que el orfebre tuvo que escribir en poco espacio.

La inscripción del mango es en la franja alta, HEC CRUX FVIT, que continúa en la franja baja FACTA IN ERA. M.C.XLVII. Lo más importante de esta inscripción es su datación por la era hispánica en el año 1147, que llevada al computo normal da la fecha de 1109 en que se realizó.

Esta cruz constituye por sí sola una mezcla de distintas técnicas de trabajo de la plata. La decoración vegetal

de los brazos y el tetramorfos tiene contornos cincelados, notándose los golpes de cincel, especialmente en los tallos que se hallan suavemente hendidos, para provocar mayor sensación de relieve. Todos los detalles de los animales y vegetales están nielados, así como la greca que recorre los brazos. El resto de la decoración no cincelada y nielada presenta la pátina gris oscura de la plata. Las zonas no decoradas de los brazos están doradas. Una moldura de 0,4 cm de espesor, también cincelada, recorre los brazos uniendo las láminas. A cada brazo horizontal va soldado un pequeñísimo semicírculo de plata, de los que en la actualidad penden unas campanillas modernas, pero en origen debían llevar colgadas de los brazos las letras alfa y omega, o bien piedras preciosas. El brazo moderno está grabado con buril.

La caña del mango es de plata pulida, y los nudos de los extremos tienen la decoración cincelada, mientras que el del centro está cincelado y calado. Los tres se encuentran soldados al margen. Las inscripciones que corren en los espacios libres se hallan cinceladas. Hay que señalar que la caña está hueca, y que pudo tener un largo mango de madera por lo que sería una cruz procesional, o bien pudo sostenerse por un vástago metálico de base amplia sobre un altar; incluso pudieron combinarse ambas soluciones.

La tipología de cruz griega patada con disco central recoge la herencia de épocas anteriores, en un extenso recorrido que podría remontarse al siglo VI. De ella encontraremos ejemplos en las manifestaciones del arte bizantino, carolingio o en nuestro prerrománico, resumiendo finalmente las tradiciones vigentes en el siglo XI. La representación del tetramorfos es también producto de una tradición iconográfica anterior, pero por este mismo motivo significará el enlace con obras posteriores en la propia región, como la cruz existente en la ermita de los Nogales en Villanueva de Cameros (La Rioja). En opinión de Begoña Arrúe Ugarte la cruz de Mansilla constituye un precedente significativo de lo que será la cruz procesional en La Rioja en el siglo XIII, aunque pertenece al tipo anicónico (sin imagen del crucificado), que no vamos a encontrar en las cruces riojanas en siglos posteriores.

Existen paralelismos técnicos y ornamentales, que fueron señalados por Manuel Gómez Moreno, con el ara del monasterio de Celanova, de una fecha muy similar a la cruz de Mansilla y comparable con ella en algunos detalles, como la decoración de hojas trilobuladas que se encuentran también en diversos mármoles califales. Para dicho autor, las similitudes entre las piezas de Mansilla y Celanova abren la posibilidad a la existencia de un taller común.



*Detalle*

El estudio realizado por Rafael Puertas Tricas sobre la cruz de Mansilla revela muchos puntos de contacto de esta obra con otras más o menos cercanas. La decoración de la moldura que rodea los brazos de la cruz, mediante la repetición de un semicírculo ligeramente peraltado que al superponerse forma una especie de escama, es el mismo elemento que se encuentra en los marfiles del arca de las reliquias del cercano monasterio de San Millán de la Cogliola, o en la cruz portátil del siglo XI del mismo monasterio, con la que coincide también en otros aspectos, como la decoración y la tipología. Los brazos de la cruz de San Millán conservados, dos en el Museo del Louvre y uno en el Museo Arqueológico Nacional, tienen un paralelismo muy notable con los de la cruz de Mansilla, ya que también son curvos, coincidiendo también el tipo de cruz patada, el trazado de los animales y los temas decorativos.

Debido a la técnica de cincelado, nielado y dorado se encuentran paralelismos en otros ejemplos españoles, como el arca de las reliquias de San Isidoro de León (h. 1063), y el arca santa de la catedral de Oviedo (1075). Entre las relaciones tipológicas cabe destacar la cruz de los Ángeles de la catedral de Oviedo (808) y la cruz de Peñalba en León (940). También tendrá correspondencias tipológicas en la miniatura de los beatos, incluido su pie en forma de caña de tres nudos.

Algunos aspectos decorativos de la cruz, como los vástagos serpenteantes que rematan en hojas, tuvieron su réplica en relieves de la ermita de Santa Catalina, antigua iglesia de Mansilla.

Sobre el lugar donde se realizó la cruz, Rafael Puertas Tricas apuntó hacia el foco del monasterio de San Millán de la Cogolla que utilizó elementos decorativos similares en las creaciones artísticas en marfil y metal. Pero también señaló la posibilidad de que se encargara en el monasterio de Santo Domingo de Silos, de larga tradición en el trabajo de orfebrería. Lo que sí podemos concluir es que en esta pieza, creada en el año 1109, se unen distintas corrientes desde su tipología bizantina, plenamente transmitida al mundo hispánico, a las representaciones zoomórficas cristianas; perdidos ya los caracteres estilísticos del arte mozárabe. El orfebre que hizo la cruz de Mansilla recoge todas las tradiciones culturales del siglo XI, realizando una obra técnicamente perfecta, pero situada plenamente dentro del contexto artístico del siglo anterior.

La pieza fue restaurada en el año 2005 por iniciativa de la Fundación Caja Rioja para su exhibición en la exposición "La Rioja, Tierra Abierta. Nájera, Legado Medieval".

Texto y fotos: RFL

### *Bibliografía*

ARRÚE UGARTE, B., 1988, pp. 123, 127; ARRÚE UGARTE, B., 1993, II, pp. 257-258; GAYA NUÑO, J. A., 1942, pp. 96-97; GÓMEZ MORENO, M., 1919, p. 409; GÓMEZ MORENO, M., 1934, p. 28; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 119; MADOZ, P., 1846-1850 (1985), p. 149; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, p. 619; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, II, p. 345; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006c, pp. 206-207; PUERTAS TRICAS, R., 1973, pp. 284, 285, 290, 291, 294, 295, 299, 306-307; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, III, doc. 513; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, doc. 123.

## *Ermita de Santa Catalina*

LA ERMITA DE SANTA CATALINA fue la iglesia parroquial de Mansilla en la Edad Media. Actualmente se sitúa al borde del pantano, de cuyas aguas se salvó en 1960 gracias a su situación en una zona elevada.

Es una construcción de sillería que sólo conserva el ábside y el presbiterio de la iglesia originaria. Ábside y presbiterio son de la misma anchura, cubiertos con bóvedas de horno y de cañón. Ambas partes se encuentran separadas por un robusto arco fajón, ligeramente apuntado, que descarga sobre gruesas medias columnas adosadas a los muros laterales. Los capiteles de estas columnas de fina talla están rematados por un cimacio que se prolonga por el ábside y el presbiterio sirviendo de imposta decorada a las bóvedas.

El presbiterio debía de comunicar con la nave mediante un arco triunfal doblado y baquetonado, que descansaba en medias columnas adosadas a pilastras. Este arco triunfal, hoy cegado, pasó a convertirse en el hastial oeste de la ermita.

Los muros norte y sur del presbiterio están rasgados por dos arcos de medio punto alineados. El arco del lado norte fue cegado, a la par que el del muro sur se convirtió en puerta. El arco cegado al norte daba paso a otra cámara más baja, abovedada con cañón sobre pilastras. En la pilastra que queda en el lado izquierdo del arco puede verse el arranque de la desaparecida bóveda, y la cornisa de zigzag contrapuesto que servía de imposta a esa nave. Al exterior, en el muro sur junto al ingreso, hay un estribo prismático de época más tardía. Los muros del ábside y el

presbiterio, como se verá, están recorridos en el tejazoz por canecillos decorados y lisos.

En el centro del ábside se abre una saetera derramada hacia el interior. Al exterior, la ventana está flanqueada por dos esbeltas columnas, que alcanzan el alero mediante capiteles corintios degenerados, con una sola fila de acantos situados a la altura de los canes.

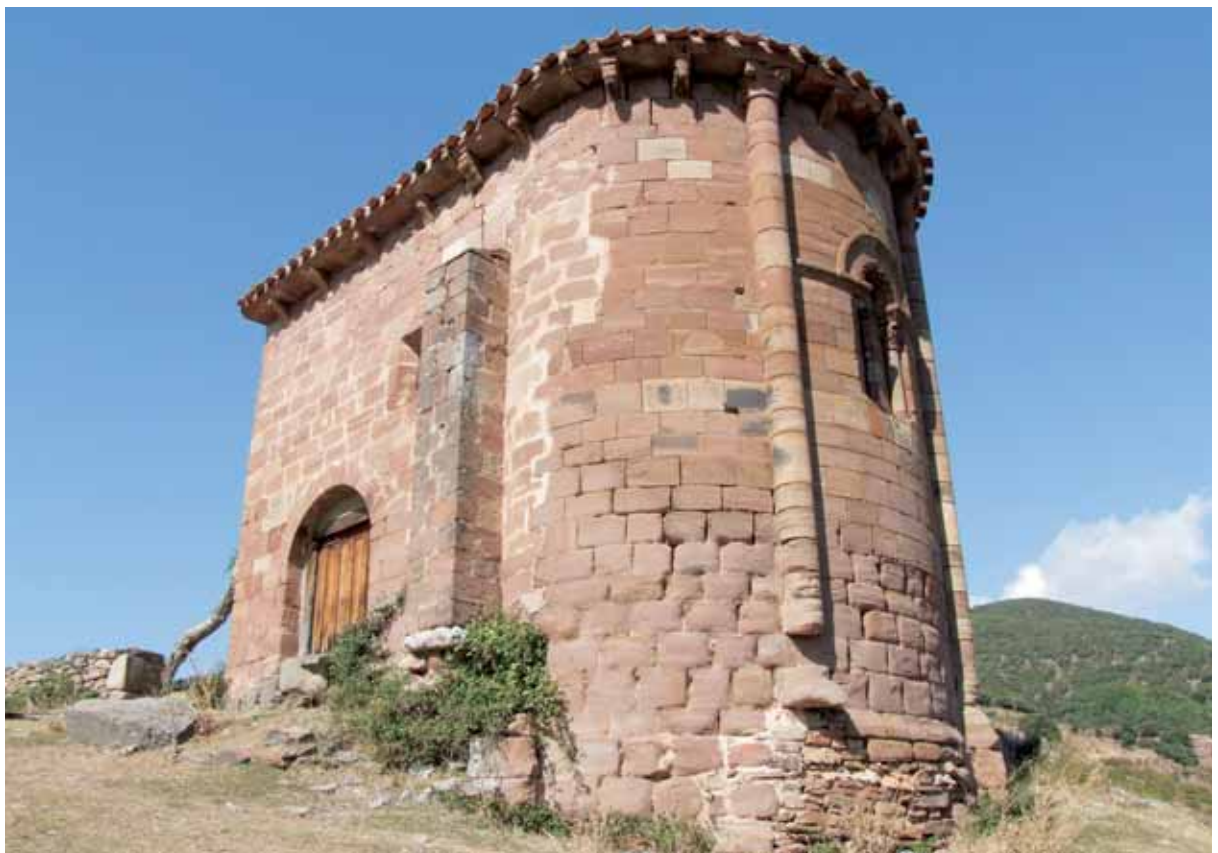
La ventana abocinada está formada por una aspillera que cierra con una reja románica de roleos y espirales, como la conservada en San Cristóbal en Canales de la Sierra; voltea el vano una arquivolta y un guardalluvias decorados sobre columnas acodilladas. La arquivolta de medio punto se decora a base de hojas lanceoladas superpuestas, rematadas por una franja estrecha de zigzag. La guarnición presenta palmetas de cuya parte inferior surgen tallos que las envuelven formando círculos tangentes; decoración que se repite en las impostas que sirven de cimacio a los capiteles. Éstos presentan también motivos vegetales, el de la izquierda es corintio degenerado con una fila de grandes hojas nervadas que se resuelven en hojas bulbosas, y el de la derecha a base de tallos curvos entrelazados.

En el muro oeste, el arco cegado que debía comunicar cabecera y nave, y hoy queda al exterior, adorna su bocel con una fila de semicírculos que sólo se aprecian en algunas zonas. Los cimacios repiten el tema de los vástagos serpenteantes, aunque el de la epístola está nuevamente borrado así como su capitel, que esboza varias filas de hojas lanceoladas. El capitel del evangelio presenta hojas terminadas en volutas.

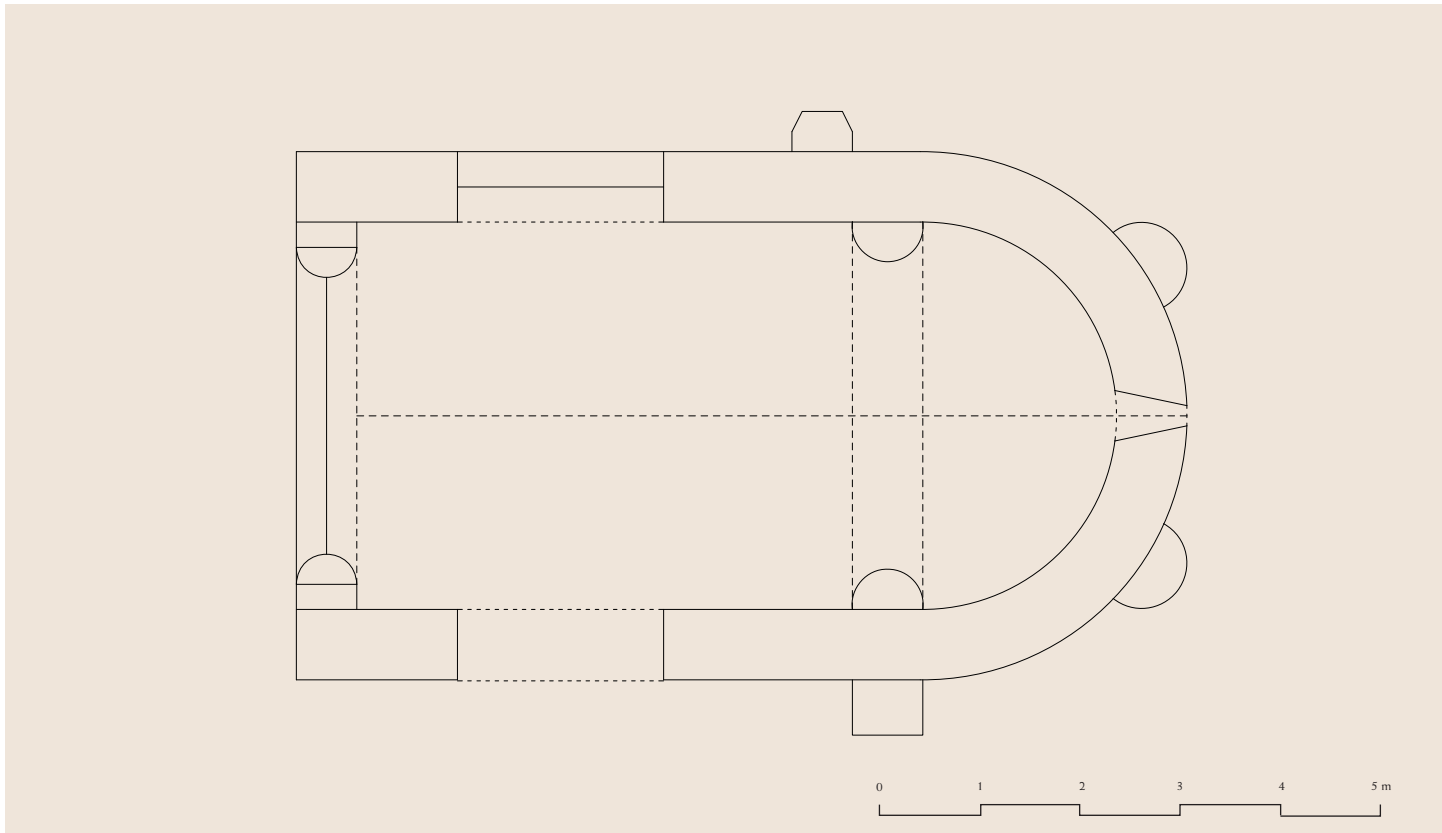




*Emplazamiento exterior*

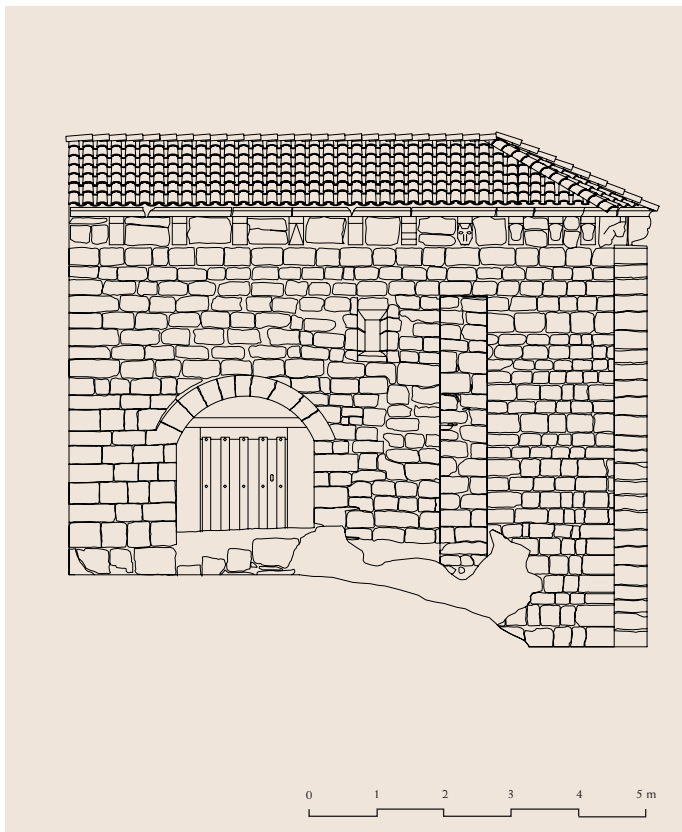


*Exterior desde el Este*

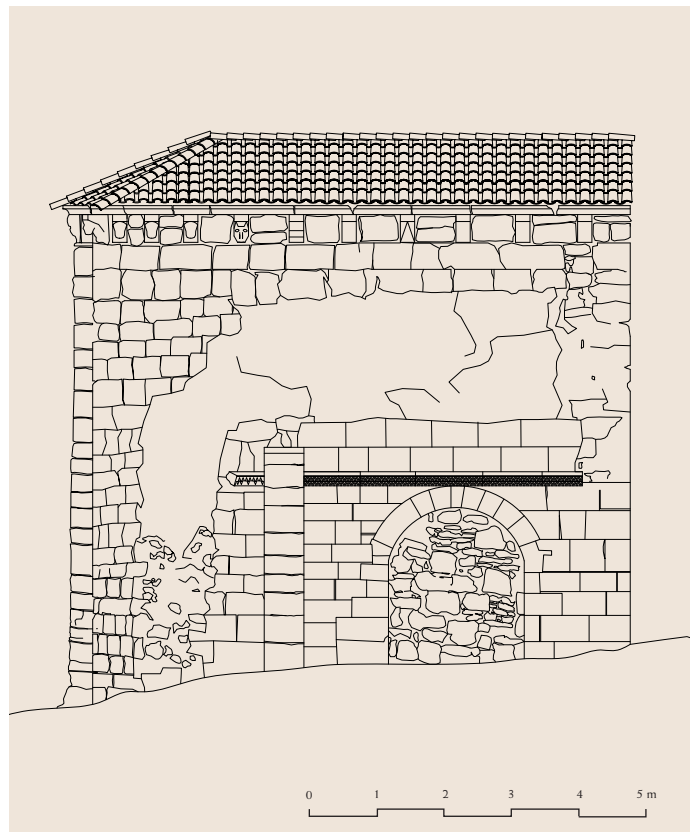


*Planta*

*Alzado sur*



*Alzado norte*





Alzado este



Ventana del ábside

Todo el ábside está recorrido por canecillos decorados: tres rollos, una forma vegetal terminada en tres hojas lanceoladas, dos hojas lanceoladas y nervadas, dos engullidores, un perro o lobo en extraña postura, una cabeza simiesca, otra sonriente, otra de caballo, y dos hombrecillos que sacan una gran lengua y la sujetan con sus manos. Los canecillos del presbiterio son en sus muros norte y sur lisos con perfil de nacela; en el muro norte son seis –uno de ellos con insinuación de rollos– y en el sur, cuatro.

En el interior, el ábside está recorrido por una imposta tratada con semicírculos tangentes. El arco fajón que separa el ábside del presbiterio es sencillo y ligeramente apuntado. Apoya en gruesas medias columnas adosadas a los muros laterales. Los capiteles se ornan con estilizadas hojas de nervios paralelos, parecidas a palmeras, con hojillas lanceoladas que asoman en el fondo. Sus cimacios son continuación de la moldura de semicírculos tangentes del ábside.

El arco triunfal, que comunicaría el presbiterio con la nave, es de medio punto doblado y baquetonado en sus

dos vertientes. En el interior apoya en columnas adosadas a pilastras. El capitel de la epístola apenas conserva su motivo vegetal ni el de su cimacio. El del evangelio presenta tres monstruosas cabezas con el pelo erizado semejando elementos vegetales; la del centro muestra una enorme boca abierta y alargada lengua (sacalenguas); las otras dos vomitan tallos ondulantes. Los dos cimacios presentan vástagos serpenteantes estilizados, casi borrado el de la epístola.

Los motivos decorativos de la ermita de Mansilla de la Sierra fueron en gran parte copiados de la portada de la cercana ermita de Canales de la Sierra, ya que muchos de ellos se repiten. Como en Canales, en Mansilla aparecen semicírculos tangentes, zigzag hojas paralelinervias y hojas de acanto degeneradas, así como máscaras vomitando hojas y tallos.

Posiblemente relacionada con esta construcción, sea una inscripción románica de arenisca incompleta (25,7 x 45 x 11 cm), que se conserva en el Museo de La Rioja. Este





*Canecillos*



*Portada*



fragmento pétreo se recogió tras la construcción del pantano de Mansilla en 1960, y contiene el siguiente texto: EXPLICITU EST HOC / [...] XXXII REGNANTE / [...] OB HONOREM S / [...] SANCIVS INDI / MEMENTOTE.

En opinión de José Gabriel Moya Valgañón, una posible lectura completa sería la siguiente: EXPLICITU(M) EST HOC / [TEMPLTEMPLUM.. SUB ERA ] / [Mª Cª] XXXII REGNANTE / [REGE....CONSE] / [CRATUM] OB HONOREM S / [ANCTE MARIE] / SANCIVS INDI / [GNUS..FECIT] / MEMENTOTE / [EO..]. En cuanto a la fecha, es dudosa y da lugar a distintas hipótesis, cuya interpretación sería, según el citado autor, como MCXXXII, MCLXXXII, y MCCXXXII (correspondiendo a los años, 1104, 1144 o 1194).

Minerva Sáenz Rodríguez advirtió que Sancius o Sancho puede ser el mismo que aparece en otra inscripción de la cercana Ventrosa de la Sierra, conservada en un canecillo que perteneció al exterior de su antigua iglesia parroquial, que se fecha en 1091, si bien el estilo arquitectónico de la ermita de Santa Catalina de Mansilla, a la cual pudo pertenecer la inscripción, delata, según dicha autora, un siglo XII avanzado. Juan Antonio Gaya Nuño constató en Mansilla de la Sierra la existencia de otra ermita románica que se conservaba en ruinas, advocada a San Pedro, y anegada posteriormente por las aguas del pantano, y a la que también se pensó que podría corresponder la inscripción, aún cuando sus restos eran bastante más modernos. También se contempla la posibilidad de que perteneciera a una ermita anterior a la iglesia del siglo XVI que se construyó en su lugar.

Según la opinión de Mª Ángeles de las Heras no habría duda de que esta iglesia se proyectó inicialmente con tres naves, y cabecera formada por tres capillas que estarían compuestas, cada una de ellas, por un ábside y un tramo recto. Los ábsides serían escalonados, gracias a la desigual profundidad de los tramos rectos que los precedían. Éstos se comunicarían mediante grandes arcos de medio punto. Las bóvedas a emplear serían de horno y cañón apuntados. También, José Gabriel Moya Valgañón ha llamado la aten-

ción sobre el arco fajón que se contrarresta al Norte con un pilar de embocadura de lo que fue otra capilla con ábside, más baja, de la que se conserva el arranque de la bóveda, apuntando la posibilidad de que se tratara de un precedente de las numerosas iglesias de doble nave en la región a partir del XVI, y también en la línea de edificios románicos como San Martín en Villate (Burgos), u otros más alejados como Santa María de Horta (Zamora).

Las causas por las que el edificio se redujo a una sola nave, las desconocemos. En cuanto a su filiación a un determinado taller, ya se han apuntado las relaciones escultóricas con el taller que trabajó en la cercana localidad de Canales de la Sierra, y por tanto, la influencia burgalesa que afectó a los templos de la Sierra de la Demanda.

Este edificio permaneció en ruina durante mucho tiempo pero fue restaurado por iniciativa particular en los años finales del siglo XX, cuando se reparó el tejado, y se reconstruyó la bóveda de cañón. Hacia 1983-84 se rescataron de las aguas del pantano dos capiteles grandes, uno decorado con tema zoomórfico y otro de tema vegetal, además de una moldura con decoración de zigzag. Estas piezas se conservan en el Museo Arqueológico Municipal en Nájera, y aunque se hallaron en las cercanías de la iglesia parroquial de Santa María de la Concepción, hoy sumergida en el pantano, quizá pertenezcan a la ermita de Santa Catalina, o bien a la desaparecida ermita de San Pedro.

Texto y fotos: RFL - Planos: HSM

### *Bibliografía*

ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, Mª J., 1978, pp. 122, 124; GAYA NUÑO, J. A., 1942, p. 96; HERAS Y NÚÑEZ, Mª A. de las, 1983b, pp. 73, 78; HERAS Y NÚÑEZ, Mª A. de las, 1986, pp. 111, 112, 216; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, II, pp. 345-346; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1982b, p. 23; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, II, pp. 124-126; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, I, pp. 841-842; III, pp. 1474-1476.